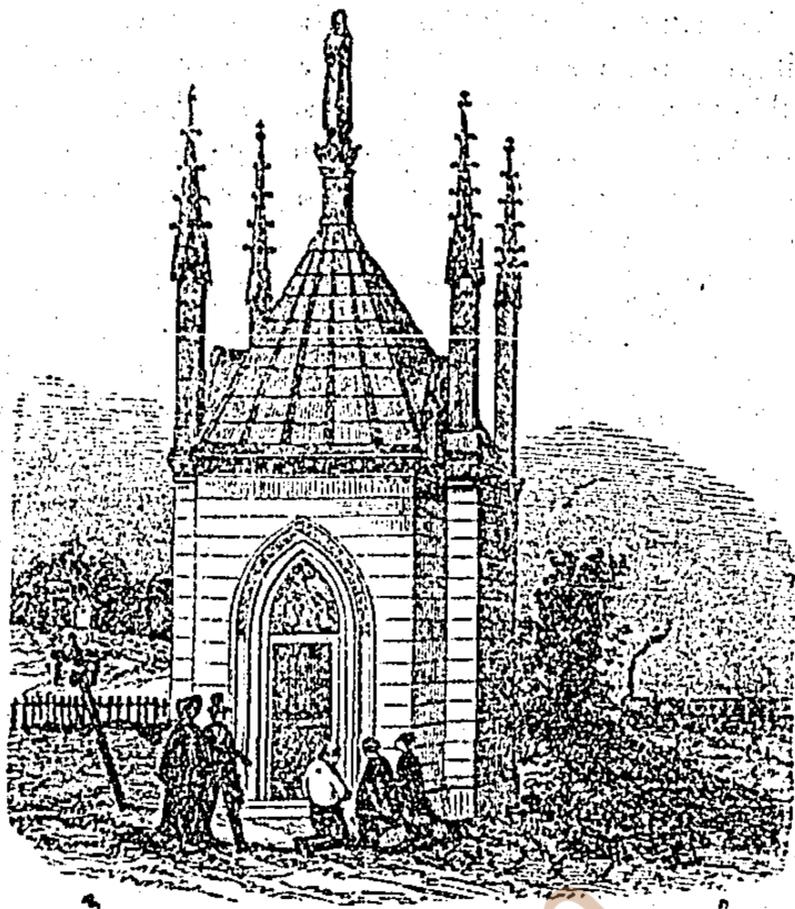


Por la parte exterior corona el monumento una estatua de la Virgen, igual en todo á la del interior, á cuyos pies se lee: *Nuestra Señora de las Llamas*: y mas abajo hay otro friso como el de adentro formado de huesos humanos que se están quemando. Debajo del frontis, ocupado por un medio relieve que representa con verosimilitud un episodio de la triste catástrofe hay escrito: *¡Paz á las víctimas del VIII de Mayo!* piadoso deseo contra el cual protesta brutalment: á cada momento del día, el estruendo de los vagones que pasan como un huracán. Sobre la puerta, por último, que está pintada de color rojo, estas dos palabras: *De profundis*, piden á los que van á visitar la capilla una melancólica y corta oracion, que muy rara vez harán sin duda.

La capilla de Nuestra Señora de las Llamas, toda de piedra de sillera, está situada sobre un cerrito arenoso, desde donde se goza de una soberbia vista: hermosos prados, una parte del curso del Sena, y mas abajo, en una lontananza vaporosa, Paris con sus magníficos edificios medio cubiertos con un velo. Un enverjado de madera, adornado por la parte interior con una guirnalda de hoj amarillo, forma al rededor del monumento un circuito triangular, en cuyos ángulos hay colocadas cruces sencillas de madera. La capilla



está situada tan inmediata á los rails, que desde lo interior del recinto que ocupa, se percibe sensiblemente la impresion del aire arrojado por la violencia de los convoyes que pasan.

La construccion de Nuestra Señora de las Llamas se debe á una de las personas que mas sufrieron por la catástrofe del 8 de Mayo. Mr. Lemarie, arquitecto, que perdió en aquel infausto dia un hijo, una cuñada y un sobrino, quiso consagrar á su memoria este piadoso monumento, erigido por él mismo, que no honra menos su talento que su corazon, y que fué inaugurado el 16 de noviembre de 1842 por el señor Obispo de Versailles. En él se ha hecho además una fundacion de cuatro misas anuales, que debe decir el cura de Meudon, sin perjuicio de las que puedan dedicar los parientes de las víctimas.

Renunciamos á describir el carácter de religiosa tristeza de esta capilla blanca que se levanta, como una muda súplica, al lado del camino sobre que se agitan, mezclados con ruidosa precipitacion, las pasiones, los negocios y los placeres de los hombres. Nótase allí, en efecto, una poesía que jamás nos hubiéramos atrevido antes á creer posible en un camino de hierro.

## Costumbres andaluzas.

Algun tiempo hace que la casualidad me proporcionó el conocimiento del Sr. Juan Lopez, hombre ya de edad y de aquellos antiguos andaluces de capa y montera. Vivía en una casita del barrio de la Trinidad, en compañía de una graciosa morena, sobrina suya, que cuidaba al tío como una tierna hija. El tío Relámpago, que por este apodo era conocido en el barrio el Sr. Lopez, estaba siempre triste, y se conocía que grandes pesares habian amargado el último tercio de su vida. Varias veces le pregunté la causa de aquella tristeza tan notable, y poco á poco me puso al corriente de las causas que la habian motivado. Algun tiempo despues, cuando ya nos conocíamos mas á fondo, segun decia, me pidió que le escribiese cuanto me habia referido, á lo que condescendí gustoso.

En efecto, á los dos días de haberme hecho su petición, me dirigí al barrio de la Trinidad, llevando en el bolsillo algunas cuartillas de papel, que contenian la relacion que deseaba el tío Relámpago....

Sábese que el barrio de la Trinidad es uno de los mayores y mas populosos de Málaga; que comprende una multitud de calles y callejas, todas por lo regular con un piso muy pésimo, y con un caserío antiguo, aunque de algunos años á esta parte se ha reformado en gran parte. Hábitalo una poblacion nada abundante en bienes de fortuna, y aun mas necesitada que otras veces, pues bajo un exterior humilde, abundaban en otro tiempo los pesos de veinte reales, que era una bendicion de Dios. Debíase esto á mil cau-

sas que no viene á cuento el referir. Nos basta consignar el hecho.

En cambio, los habitantes de este barrio, al menos en su gran mayoría, estaban muy atrasados en la carrera de la civilizacion: tan atrasados estaban, que se burlaban de las levitas y de las casacas, hasta el punto de dar una chilla al pobre que tenia el mal gusto de ir á lucir por sus calles, su cuerpo embutido entre faldones. Los hombres le dejaban ir una andanada de denuestos; las mozelas le hacian un fuego graneado de dichos á cual mas graciosos y picantes, y los muchachos encuerinos, no se descuidaban, si tenian á mano algun proyectil, aunque no fuese muy limpio, en saludar con él desde léjos al infortunado *pisaverde*. Pero se rezaba el rosario todas las noches, y se profesaban ciertos principios de moral y de religion, por desgracia bastante perdidos hoy.

Mas pasó aquel tiempo, y vino otro. ¡Quién sabe el que vendrá mañana! Vino otro, y la civilizacion se apoderó del barrio de la Trinidad, como se ha apoderado de todo: aun no se ha definido si para bien ó para mal de la especie humana. Fuéronse, en su mayor parte los pesos duros, sin que se pueda tampoco adivinar por qué; fuéronse con ellos mil prácticas y costumbres. Finalmente, si no nos equivo-camos, la civilizacion ha quitado á los habitantes de aquel barrio, como á casi todos los de los demás, una gran parte de su bienestar. ¿Qué les ha dado en cambio? Un gran conocimiento acerca de cosas, que mas valiera ignorasen: un